

REVISTA
CHILENA

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION

DE

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

Y

DIEGO BARROS ARANA.

TOMO V.

SANTIAGO.

Jacinto Nuñez, editor,
IMPRENTA DE LA REPUBLICA.

—
1876.

VIAJE A TOLTEN

I A LA LAGUNA DE BUDI.

Cuando estuve a fines de febrero de 1875 en Valdivia, me encontré con un amigo residente en Tolten, quien me invitó a hacerle una visita, i un hermano del mismo se me ofreció para compañero de viaje, i como el tiempo era bueno acepté la oferta.

Salimos don Godofredo Holzappel i yo el 22 de febrero a las ocho i media en un bote para ir por el rio Cruces hasta el lugar del mismo nombre; el cielo era nublado, i de cuando en cuando caía un poco de lluvia; pero como soplabla viento sur, confiamos que el tiempo mejoraria pronto, i así sucedió. Como un cuarto de hora seguimos el rio Calle-calle para arriba, despues torcimos a la izquierda entrando al rio Caucau, i perdiendo de vista a Valdivia. El Caucau separa la isla *Teja de las Animas*: sus orillas son en la Teja-bajas, llenas de totoras i pantanosas, i solo cerca de su union con el Cruces acércase un cerrito que hai en la isla bastante a la orilla, en cuya orilla hai solo unos ranchitos a la entrada. La orilla opuesta es en parte mas alta, en parte tambien baja i pantanosa, i en las partes altas se ven varias casas con sus huertas i cercos, pero cada poblacion bastante distante de la otra.

Media hora despues salimos del Caucau i entramos al Cruces, que en este punto es mui ancho; en la orilla occidental vimos las casas del Molino, i una curtiduría de un Sr. Adriasola. Las orillas del Cruces ofrecen un aspecto poco variado: en la mayor parte tiene orillas bajas, pantanosas, cubiertas de quilquil, to-

toras i varias especies de Mirtos como Arrayan, Patagua, Pitra, Temu, etc., que entran hasta mui adentro del agua, de manera que en muchos lugares es difícil saltar a tierra. Solo en pocos parajes hai orillas altas, formadas por la llanura central, que se encuentra al oriente del rio; al poniente se ven no mui distantes los cerros de la costa cubiertos de bosques vírjenes. Las diferentes islas que hai en el rio son todas mui bajas, i solo en algunas hai una pequeña parte elevada que queda seca en las creces e inundaciones del invierno. En estas islas se ven muchos Canelos i Sietecamisas, miéntras las partes altas muestran Lingues, Ulmos, Tineos, Robles, Arrayanes, Laureles i Tiques. En pocos puntos se ven habitaciones, casi todas establecimientos para labranza de maderas i el corte de cáscara de lingue, que interrumpen la vista monótona de este rio magnífico, i de cuando en cuando se ve pasar sobre sus aguas cristalinas un bote o canoa, o alguna lancha.

Como a la una de la tarde llegamos a un lugar llamado la Chumimpa, perteneciente a los señores Manns, amigos nuestros, i saltamos a tierra, para ver si podíamos obtener caballos para ir hasta San José, a casa de don Guillermo Manns. Cuando entramos a la casa nos encontramos con don Guillermo Manns, quien casualmente habia venido ese dia aquí; él nos dijo que nos daría caballos en Cullingüe, en casa de su hermano don Eduardo, i así nos pusimos nuevamente en viaje a las tres para ir allá. Despues de una hora de navegacion llegamos a Cruces, lugarcito compuesto de algunas casas i donde se ven en la ribera derecha las ruinas de un pequeño fuerte. Aquí se une el estero de Cullingüe al Cruces, que ya no es navegable mas para arriba por su mucha corriente; mientras el estero Cullingüe lo es como hasta dos leguas mas arriba, i seguimos en él hasta el establecimiento del mismo nombre, donde llegamos a las cinco de la tarde. Hasta aquí se percibe la marea, i nuestros bogadores tuvieron bastante trabajo desde Cruces, porque teníamos que ir contra la baja marea, miéntras ántes habíamos tenido la creciente a nuestro favor.

Cuando saltamos a tierra ya nos esperaba el señor Manns, i los caballos que nos procuraba estaban listos; luego ensillamos i seguimos viaje a San José. La tarde era lindísima i así anduvimos al paso, para gozarla. Rodeamos el estero Cullingüe i llegamos a un lugarcito llamado Illahué al Cruces, i seguimos por su orilla para arriba como media legua, i entónces pasamos a vado. Las orillas del Cruces están en partes sin monte, i hai bonitas prade-

ras, sembrados i muchas casitas en sus llanuras, i bastantes manzanos. Despues de otra media legua de camino volvimos a cruzar el rio, i llegamos como a las ocho a San José, el pueblecito mas avanzado al norte de Valdivia.

Antes de entrar al pueblo pasamos por un lugar singular llamado Zarzal por los vecinos, cuya vejetacion es bastante estraña; esta rejion tiene poca tierra vejetal encima de cascajo; las plantas que las cubren son el *Fagus* antartica, la *Escallonia virgata*, arbustos de Radal, de romerillo (*Bacharis rosmarinifolia*) i varias especies de *Berberis*; entre las plantas bajas llamaban la atencion una *Mertensia*, *Tripolium*, *Euphrasia*, *Azorella* i una *Calycera*. Esta vejetacion es análoga a la de la *Pampa de Negron*, i en parte a la de los Ñadés entre las lagunas de Puyehue, Llanquihue i Llanquihue, solamente le faltan al Zarzal la Quila i el Coligüe de estos últimos; el terreno es el mismo, una capa delgada de tierra vejetal sobre cascajo.

El 23 nos levantamos temprano, el Sr. Manns mandó luego por los caballos que nos facilitó para seguir el viaje, i miéntras los buscaban dimos una vuelta por el pueblo. San José consta de unas cuarenta casas, algunas bastante bonitas, todas de madera, i está situado en la orilla del Cruces. Hai una mision situada en la plaza, varias tiendas bastante surtidas, i una curtiduría; el aspecto del lugar es bastante agradable; el comercio principal de las tiendas es con los indios que no viven mui léjos, i que venden animales, trigo, cueros, etc., i toman en pago principalmente sal, ají, añil, chaquiras, paño lacre i azul i aguardiente.

A las once salimos de San José; por consejo de los señores Manns no nos fuimos por el camino principal por los cerros, sino por otro mas cerca, el camino de los bajos, acompañándonos don Fernando Manns hasta un paraje llamado Puningue, de donde no podiamos perdernos. Al salir de San José pasamos por el mismo Zarzal, pero en otra direccion como en la tarde de ayer, pues seguia el camino entre sembrados i cercos hasta una montaña baja i pantanosa, pasada la cual llegamos a Puningue, donde el camino se divide en dos, siguiendo el de la izquierda a Lingue, miéntras el de la derecha a una pampa grande donde hai varias casas de indios, i que propiamente se llama Puningue. Aquí se volvió el señor Manns, i seguimos solos el camino, que desde San José era perfectamente plano, ni encontramos ninguna bajada o subida hasta Lingue, lo que me hace creer, que apenas haya mas de diez o

quince metros de elevacion entre los rios Cruces i Lingue. Como media hora despues de pasar por Puningue llegamos a la orilla del Lingue, que corre en un valle ancho, llano i el camino seguia en su ribera sur, ya cerca, ya algo distante de ella. El monte entre San José i el rio Lingue se componia principalmente de Robles, Coigües, Lingues, i comparativamente pocos Nogales, Ulmos i Tiques, pero en las orillas del Lingue, espuestas a frecuentes inundaciones abundaban el Canelo i varios Mirtos. Los bajos a orillas del Lingue se inundan frecuentemente, i entónces el camino de los bajos es impracticable; aun nosotros cruzamos con trabajo algunos esteros fangosos, que habian tenido puentes i *planchados*, pero desde que una avenida grande destruyó éstos, nadie pensó en componerlos, ofreciendo así el camino una porcion de pasos malos.

A la una llegamos despues de haber pasado una cuestecita pendiente sobre el mismo rio a Lingue i al camino principal. Junto al rio hai una pampa con unos cuantos manzanos i un poco mas arriba en el camino grande hai una casa, dondo vive un individuo que por una pequena renta que percibe del gobierno tiene que balsear el correo, cuando el rio está lleno i pierde vado. Paramos aquí hasta las dos i media, i seguimos entónces adelante; el valle es desde aquí mas estrecho, i seguimos todavía unos diez minutos por la ribera sur hasta llegar al vado que pasamos sin dificultad, i al otro lado seguimos siempre el curso del rio. Cerca del vado, habia algunas casas de indios, pero pasadas esas no habia ninguna habitacion a orillas del camino; la vejetacion de este lado del valle no ofrece nada de particular, solo vimos entre dos esteritos un bonito i tupido Tepual; varios de los esteritos que cruzamos, aunque insignificantes, ofrecian pasos mui fangosos.

Como a las tres i media llegamos a Leco, un lugar pantanoso donde el camino tuerce a la derecha, abandonando el rio Lingue para dirijirse al rio Queule. Pasamos el pantano por un escelente puente i planchado de pellin, i entramos a un monte abierto, formado de Lingues, Robles i Ulmos, en el cual habia muchos postes de pellin labrados por un indio, cuya casa está situada un poco mas abajo de Leco, pero no se ve del camino. En este monte ya principiaba a subir el camino, i subia en un *Quilantal* tupido i mui pendiente por media hora, despues de salir del quilantal era ménos áspero. A medida que subíamos cambiaba el aspecto del monte; entre los árboles mencionados aparecian Rome-

rillos i Sahuocos falsos, i bonitas manchas de coníferas, del *Podocarpus nubigena* con hojas tiesas, puntiagudas, picantes, i de la *Saxegothea conspicua* con hojas mas chicas i blandas, i desaparecian los Robles i Lingues, siendo reemplazados por Ulmos i Tiques. La última parte de la cuesta es bastante parada, i aquí aparecen muchas *Desfontainea*, la quila de los bajos es reemplazada por otra de hojas mas estrechas i tiesas, el *Podocarpus* ha desaparecido, pero el Sahuco del diablo i *Saxegothea* se encuentran hasta arriba, habiendo aquí en el sahuco una parásita particular, la *Eremolepis punctulata*, en abundancia.

El camino está en la última parte profundamente zanjado en una mica esquita, jeneralmente de un color plomo o rojizo, con muchos pedazos de cuarzo, en toda esta serranía no he visto otra roca; en mucha parte hai sobre la esquita una capa de una greda roja, ferrujinosa, que proviene sin duda de la descomposicion de la mica-esquita, de la cual se hallan ejemplares ya medio transformados en greda.

A las cinco i media llegamos a la cumbre, donde descansamos un rato, ántes de bajar a Queule. A juzgar por la frecuencia de las *Desfontaineas* i la *Eremolepis* calculo la altura en 300 a 700 metros, pues en otras partes de la cordillera de la costa mas al sur, se encuentra a esa altura una vejetacion igual; es singular que en el mapa de Chile, levantado bajo la direccion del señor Pissis falte esta rama de la cordillera completamente, pero en un mapa de Arauco i Valdivia publicado en 1870 por un señor Olascoaga en el *Ferrocarril* se le ve bastante bien dibujado, i respecto de otros detalles de la Araucanía he encontrado este mapita mui superior al mapa de Pissis.

La bajada a Queule es mui parada en la mayor parte, llena de piedras i de raices que cruzan el camino en todo sentido. Aquí aparecen muchos *Tineos*, que ya habia en corto número al otro lado de la cumbre, i mas abajo habia muchos *Tayus* o palo santo, i tambien muchas *Saxegothea*, pero ambas plantas se encuentran solo en el tercio superior de la falda, el resto del monte mas abajo no tiene nada de particular; singular es que no hai ningun *Podocarpus* en este lado del cerro. En toda la cerranía abundaba un helecho grande, la palmita de los valdivianos, cuyo rhizoma contiene una fécula amarilla, que en tiempos de escasez sirve a los indios de alimento. Durante la bajada oimos bien la reventazon del mar, la cual vimos varias veces traslucirse entre el follaje de los árboles.

Después de bajar por tres cuartos de hora llegamos a un valle ancho llamado Piren, cubierto de mirtos de diversa especie i de canelos, i que en invierno debe ser mui fangoso; aquí galopamos i salimos pronto a unas pampas con sembrados, casas i manzanales, i vimos ya de léjos la torre de la mision de Queule, cerca del rio del mismo nombre. A las seis i media llegamos al rio, i como la marea estaba baja pasamos al lado norte, alcanzándonos el agua hasta los pellones. El vado está frente a la mision, i hai de él solo unas diez cuadras hasta la desembocadura del rio al mar, que distinguíamos bien.

Del rio subimos una colina baja de greda roja, cubierta en su mayor parte de arena, que parece avanzar mas i mas al interior, i me contaron que esta colina era cultivada hasta cerca del mar, no hace muchos años, como bien se conocia por las melgas de papales, ahora sin embargo es un arenal estéril. Luego bajamos a la playa, cubierta de muchas conchas de diferente clase, principalmente de tacas, i galopamos sobre la arena húmeda a lo largo del mar hacia Tolten. Después de hora i cuarto de galope llegamos a un promontorio formado por una rama de la cordillera de la costa, llamado Nigue, que cae precipitadamente al mar, pero pasamos en el excelente camino construido por órden del gobierno en un cuarto de hora a la playa al norte de Nigue, cerca de la cual hai unas rocas grandes en el mar, en los cuales suele haber lobos, cuyo bramido oímos varias veces. La cuesta de Nigue está cubierta de monte de Tiques, en los cuales notamos de un modo singular el efecto de las brisas de mar. Todos los árboles eran bajos, los troncos todos fuertemente inclinados hacia un mismo lado, los copos estendidos, chatos, i las ramas mui enredadas; todos los árboles tenían la misma altura. Este fenómeno no me era desconocido, i se observa en todas las costas cubiertas con selvas, pero nunca lo ví tan manifiesto i característico.

Aquí se oscurecia bien, pero siguiendo siempre en la orilla del mar llegamos como media hora después a un palo de señal cerca del rio Tolten, i hallamos un camino ancho que conduce al este a Tolten; pasamos por varias casas que estaban rodeadas de sembrados, i que están mas juntas a medida que nos acercamos a Tolten, donde llegamos a las nueve, i fui a alojarme donde los señores Holzapfel, que nos habian esperado algunas horas ántes i ya no creian que llegaríamos esa tarde.

El 27 era día mui bonito, i temprano dí una vuelta por el pue-

blo. El fuerte de Tolten está situado en la ribera sur del río, entre éste i una laguna que nace cerca del río i forma casi un círculo al rededor del pueblo, desaguando por un foso hondo al oeste del fuerte al río; así hai un solo acceso fácil al pueblo en su lado este junto al río, i aquí se construyó un foso artificial i hoyos de lobo, conduciendo solo un puente levadizo sobre este foso al interior del pueblo; la laguna no se puede vadear. Las calles son derechas, i se cruzan en ángulos rectos; una manzana en la plaza contiene los cuarteles, i está rodeado por otro foso mui profundo, los otros tres lados de la plaza son ocupados por casas particulares, todas de madera, muchas pintadas, i ocupadas en parte por tiendas: el aspecto del lugar es bastante agradable, pero el comercio está mui desanimado, i varias casas sin moradores. Afuera del fuerte en una pequeña altura hácia el oeste está situada la mision, rodeada de varias casas.

En la tarde montamos a caballo; primero fuimos a un árbol de Araucaria que se halla como a media legua de Tolten, pasando el camino por un bajo donde habia varias casas de indios i chacras, i hallé en un cerro una *Fuchsia* cargada de flores que me parecia distinta de la comun. La Araucaria está situada sobre una pequeña falda entre arbustos de Maquí, Nogal i Chacai, i parece que no ha sido plantada por el hombre; es el único ejemplar de su clase en este lugar. Es un árbol de como quince metros de altura, con un copo ancho i deprimido, con las ramas tupidas i entrelazadas con sus estremidades; vimos en la punta de las ramas amentos masculinos, pero las ramas nacian a bastante altura i el tronco estaba tan cubierto de resina que no pudimos trepar, i solo tirando con palos entre las ramas logramos bajar unos 6 u 8 ejemplares buenos para el herbario.

De aquí fuimos al puerto de los Boldos situado apénas legua i media de Tolten i unido con él por un camino carretero, hasta aquí vienen las lanchas que traen de Queule las mercaderías para Tolten. El río Boldo es la parte superior del Queule, que corre de aquí hasta el puerto de Queule de norte a sur, i solo cerca de su desembocadura se tuerce repentinamente al oeste. Al lado del camino habia varias casas con chacras i manzanales, pero de poca consideracion; la vejetacion no ofrece nada de particular; los Boldos no eran abundantes, i Queules de los cuales el río tendrá probablemente su nombre no hai, ni sabian los vecinos que existiera un árbol con tal nombre.

Como al anochecer llegamos de vuelta a Tolten, i convinimos en salir temprano al dia siguiente para el Imperial i el Budi, rejiones para mí enteramente desconocidas, que estaba deseoso de ver.

El tiempo amaneci6 el 25 bastante malo, llovía bastante fuerte, i soplabá un viento r6cío; como el viento era sur, esperábamos que el tiempo mejoraría, i dejamos los caballos encerrados. Pasado las ocho principi6 a aclararse, i nos decidimos a salir a Imperial, i salimos como a las nueve, siendo cinco, dos señores Holzappel, un aleman que tiene una curtiduría en Tolten i un mozo. A una cuadra mas arriba de Tolten cruzamos el rio en una lancha bastante buena, i despues de pasar por unas chacras i manzanales seguimos la orilla del mismo rio para abajo como por media legua, i torcimos ent6nces a la derecha, para pasar una s6rie de dunas que se estienden entre la ribera derecha del Tolten i el Océano por unas doce o quince cuabras. Estas dunas son colinas de arena paralelas a la playa, de 10 a 15 metros de altura, con su falda hácia el mar ménos parada que la falda hácia la tierra, i que con cualquier viento fuerte se mueven i cambian de lugar.

El aspecto de esta rejion es singular. La cordillera de la costa que desde Maullin hasta Queule es bastante escarpada, i cae directamente al mar, dejando solo en uno que otro lugar una pequeña planicie a lo largo del océano, está aquí a bastante distancia del mar i de poca altura, segun parece desde la costa. Entre los cerros i el mar se estiende al norte de Tolten, un llano algo ondulado, elevado de 3 hasta 20 metros sobre el nivel del mar, compuesto segun parece de una tierra arcillosa ferrujinosa, encima de la cual hai en partes una capa de arena, debajo de esta formacion hai probablemente una formacion moderna, la cancagua, arenisca blanda abundante en Valdivia i Chiloé. La vejetacion de esta rejion es igualmente particular; hai densos pero bajos céspedes formados por el *Empetrum rubrum* i varias especies de Chauras, i donde éstas faltan hai una vejetacion de plantas litorales, *Achyrophorus*, Pichoas, varias *Euphrasias*, una de ellas con flor amarilla nueva, diversas gramas, etc., en jeneral cosas conocidas. Esta planicie termina hácia el mar perpendicularmente, habiendo en su pié una playa arenosa de diferente anchura, por donde pasa el camino en la marea baja.

Pasadas las dunas cerca de la desembocadura del Tolten tuvimos que quedarnos en la planicie, que aquí era mui elevada, porque la marea cubria la playa, que se encontraba en parte como 20 metros

debajo del camino, existiendo pocas partes en la barranca donde se podia bajar a la playa. El paisaje era monótono, pero grandioso, a la izquierda teniamos el océano, que se perdía en el horizonte, i en el cual no se distinguía ninguna embarcacion, a la derecha teniamos esta planicie uniforme terminada por los cerros bajos de la cordillera de la costa. Como era ya tarde i el camino largo, apuramos los caballos i anduvimos casi siempre de galope. Pasamos dos esteritos, el uno Yenellenchicó, el otro Rucacura, cerca de un pedazo inmenso de roca arcillosa que muy cerca de la costa salía del mar, de forma cuadrangular i de paredes perpendiculares llamado tambien Rucacura (eso es casa de piedra). Desde aquí ya disminuía la altura de la planicie, i seguimos nuestra marcha en la arena húmeda de la playa por casi todo el resto del día. La playa estaba cubierta de muchas conchas, principalmente de Tacas, pero ví tambien una concha del Ostión (*Pecten purpuratus*), lo que hace probable, que este animal exista todavía en la costa de la Arcañía. A la una llegamos al estero Chille o Chile, que sale de una lagunita al pié de los cerros, i dejando descansar los animales como una hora, seguimos al galope sobre la arena bañada por las olas.

Pasado las cuatro llegamos a los Riscos de Juanchu. La planicie ya está aquí trasformada en unas colinas, que muestran una pared perpendicular de 30 i en parte mas metros, dejando a su pié una playa arenosa, por donde pasa el camino con aguas bajas. Desde Tolten hasta aquí habiamos pasado solamente por dos casas de indios, pero en los riscos Juanchu deben vivir mas, pues veiamos varias veces asomar sobre el canto del precipicio a unas cuantas cabezas de indios, que estaban espiándonos, segun acostumbran. Como a las cinco i media alcanzamos al fin de los riscos, que casi habian desaparecido, i habia una playa ancha i demas aunque en una escala menor como en la boca del Tolten, i torcimos a la derecha, para buscar la casa del fiscal Paillalef, donde debiamos alojar. El camino pasaba por lomas de una tierra arcillosa, cubierta de bosques bajos pero tupidos en todas las faldas, i aquí vimos bastantes casas de indios, rodeadas de pequeños sembrados i chacras. Parece que este terreno no es de los mejores, pues habia poco talaje, a escepcion de los bajos que eran bien verdes. Despues de varias bajadas i subidas llegamos a casa de un tal Painemil, donde habia habido ese día un parlamento (gran reunion de indios), estaban retirándose los indios que habian asistido a él, i entre ellos Paillalef. Aquí ví por primera vez un indio con la

cara pintada, como acostumbran ellos, tenía las dos mejillas pintadas de un color rojo. Paillalef se mostró muy amable, habla perfectamente español, i se puso luego en marcha para llevarnos a su casa; tuvimos que volver el mismo camino hasta la playa, i de allí nos internamos al interior, pasando por una vega, que no mostraba ninguna planta particular, despues pasamos un pequeño cerro compuesto, si bien recuerdo de mica esquita, i entónces llegamos a un brazo estrecho del lago Budi, que tuvimos que vadear; pasamos bien, aunque el agua nos alcanzó a la mitad de las monturas, i seguimos siempre a la orilla del lago como por un cuarto de hora, dando el camino varias vueltas, de manera que quedamos enteramente confundidos respecto la direccion que seguíamos. Al fin nos apartamos de la laguna i subimos por una serranía, de cuya cumbre vimos hácia todos los lados brazos mas o ménos anchos del Budi i Colem, dirijidos hácia todos los lados, i llegamos poco despues de ponerse el sol al alojamiento.

La casa de Paillalef es de postes, forrada por fuera i por dentro con tablas de laurel, i bien arreglada. La acojida que se nos hizo era muy buena, tuvimos una comida excelente, no faltaban mantel ni platos, ni cubiertos, de manera que no parecia que estábamos en la Araucanía; igualmente las camas no carecian de sábanas limpias, i dormimos muy bien, pues estábamos algo cansados despues de haber andado como 18 leguas, la mayor parte de ellas al galope. Conversamos como hasta las diez con Paillalef, i obtuve noticias interesantes sobre el Budi o Colem, que creo bastante exactas.

El 26 nos levantamos temprano i bajamos con un hijo de nuestro huésped a la orilla i nos embarcamos en una canoa para ver algo del Colem. Las orillas son en parte llanas, vegas en otra parte formadas por las colinas vecinas, las partes bajas muestran totoras i juncos, i plantas acuáticas de diversas clases, entre las cuales recoji la *Zannichellia palustris* con fruto i un *Potamogeton* no descrito hasta ahora, que llamé *P. australis* i que ya conocia por ejemplares traídos por el señor Juliet de Mauillin. En los totorales del Colem hai una cantidad increíble de patos i taguas, i en la parte mas ancha del lago habia muchos cisnes. En los diferentes mapas de esta parte de Chile se ve el Colem como un lago mas o ménos de forma regular, pero no es así, es formado de un sinnúmero de brazos, que se apartan hácia todas direcciones, de manera que no pude formarme una idea de este enredo de lagu-

nas, todas unidas; en la parte mas ancha hai varias islas, i en una de ellas se han hallado muestras de carbon, pero el tiempo no nos alcanzó sino para un paseo corto en el lago i así no llegamos a ella. Parece que la serranía donde está la casa de Paillalef está completamente rodeada por la laguna, que mas bien parece a los fiordos ramificados que muestra la costa occidental de Patagonia, que a una laguna. El agua del Budi es salada, pero débilmente, i sin embargo hai choros en él i pescados de diversas clases. La punta occidental del Budi, que no vi, dista segun me dijeron apénas dos o tres cuadras del mar, siendo separada de éste por un arenal plano. Cuando las aguas de lluvia en invierno llenan la laguna demasiado, de manera que las vegas de la orilla se inundan, i el pasto escasea así a los animales vacunos, entónces van los indios a la punta oeste, i tiran un surco con el arado hasta el mar; el agua corre por este surco, lo profundiza i lo convierte en pocos dias en un rio regular, que corre todo el invierno, pero cuando cesan las lluvias en la primavera las arenas movidas por el viento tapan mui pronto este rio i lo borran completamente. El Budi era probablemente en épocas quizá no mui remotas una ensenada del mar, como la ensenada del Corral i otras, pero por el solevantamiento de la costa ha quedado separado del mar; por las aguas de lluvias que en invierno llenan el lago, i despues son desviadas al océano, se ha diluido el agua salada mas i mas, de manera que ahora se siente solamente un sabor poco salado en el agua. Por diluirse el agua así paulatinamente se habrán acostumbrado los choros a vivir en aguas tan poco saladas, i quizá ha sucedido lo mismo con los peces, de los cuales no pude proporcionarme ninguno, para decidir si son especies marinas o de aguas dulces.

La vejetacion en estas rejiones no difiere de la de Valdivia en lugares análogos, solo encontré aquí varios Mardoños, *Escallonia pulverulenta*, i en un lugar muchos ejemplares del *Cirsium lanceolatum* (1), plantas ámbas que no existen en Valdivia.

Como a las diez llegamos de vuelta donde Paillalef, adonde habian venido muchos indios, para noticiarse de lo que estaban haciendo los huincas en esos lugares (extranjero en araucano). Despues de un buen almuerzo salimos como a las once de la casa de Paillalef para volver a Tolten, adonde llegamos, despues de galopar casi todo el camino, tarde cuando ya principiaba a oscu-

(1) Malva europea, que solo desde quince años se ha esparcido en Chile, siendo en parte ya mui abundante.

recer i bastante cansados, no me fué posible recojer cosa alguna ni tampoco habia mucho, pues el dia anterior yo recojí cuantas plantas pude reconocer como interesantes desde el caballo, durante nuestro viaje apurado.

El 27 mandamos temprano por los caballos, pero no aparecieron ántes de las dos de la tarde, i a esta hora me puse en camino acompañado de un *vaqueano* i don A. Holzappel, que fué con migo hasta la cumbre del Nigue de donde volvió a Tolten. Cuando llegamos al rio Queule habia aguas altas, i tuvimos que esperar una hora para poder vadearlo, pues la canoa que debe estar para el balseo de pasajeros no estaba, i pasamos con el agua hasta mui arriba en la montura. Apuramos el viaje cuanto pudimos, i alcanzamos todavía hasta mui cerca de la cumbre, donde tuvimos que alojarnos, porque la noche era mui oscura para seguir adelante.

El 28 como a media noche, se enfermó el caballo del vaqueano, i como la luna ya habia salido con bastante claridad, seguimos lentamente para adelante. El camino hasta Leco era bastante penoso, aunque la luna era clara no nos sirvió mucho, pues solo en las partes mas abiertas del monte vimos algo, en la mayor parte no vimos nada, i teníamos que andar con mucho cuidado, para no perder el camino, i teniendo la derecha delante de la cara para percibir las ramas que habia sobre el camino, varias veces tuvimos que volver un trecho por habernos encontrado con palisadas o zanjones, pero a las dos i media llegamos felizmente a Leco. Aquí dejamos descansar las cabalgaduras, una media hora, i entónces seguimos al paso adelante, i llegamos a las tres i media a Lingue, adonde principiaba a aclarar el dia. Con la luz del dia pudimos adelantar mas lijero, i tomando tambien el camino por los bajos llegamos a las siete de la mañana a San José donde los señores Manns.

Don Guillermo no habia salido todavía, i tuve tiempo de descansar hasta la una, hora en que nos pusimos en marcha a Cullingue, adonde alojamos en casa de don Eduardo Manns.

El 29 salimos de Cullingue a caballo a Chunimpa, otra posesion de los señores Manns, donde esperamos hasta las tres para embarcarnos, i llegamos a las diez de la noche a Valdivia, momentos ántes de estallar un temporal fuerte acompañado de una lluvia mui gruesa que duró mas de 30 horas seguidas.